PONENTE

21/85

TÍTULO

Traspasando las fronteras del espacio privado. Manipulación de los límites del espacio de la arquitectura doméstica por Vilanova Artigas y Paulo Mendes da Rocha

AUTOR

Héctor Navarro Martínez, Manuel Blanco Lage

Universidad Politécnica de Madrid. Héctor Navarro (1986) Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid. Es miembro del grupo de investigación "Arquitectura, Diseño, Moda y Sociedad" y profesor en el CSDMM (UPM). Ha trabajado durante 7 años con Manuel Blanco comisariando y diseñando exposiciones e instalaciones como arquitecto colaborador. En la actualidad trabaja como arquitecto autónomo desarrollando obra propia (Plaza Tetuán, Santander).
hectornavarro@me.com

Universidad Politécnica de Madrid. Manuel Blanco, Doctor Arquitecto, Catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAM UPM. Dirige el Grupo de Investigación y el Programa de doctorado: "Arquitectura, Diseño, Moda & Sociedad". Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Comisario del Pabellón de España en la Bienal de Venecia 2006 y primer Director del Museo Nacional de Arquitectura y Urbanismo.
manuel.blanco@upm.es

 ISSN: 2531-1840 e-ISSN 2603-6592

Traspasando las fronteras del espacio privado. Manipulación de los límites del espacio de la arquitectura doméstica por Vilanova Artigas y Paulo Mendes da Rocha. Crossing the borders of the private space. Manipulation of the limits of the space in the domestic architecture by Vilanova Artigas and Paulo Mendes da Rocha

_Héctor Navarro Martínez, Manuel Blanco Lage

METODOLOGÍA

El artículo publicado "Traspasando las fronteras del espacio privado. Manipulación de los límites del espacio de la arquitectura doméstica por Vilanova Artigas y Paulo Mendes da Rocha" forma parte de una investigación de mayor alcance que se enmarca dentro de la tesis doctoral "Simbiosis y fronteras entre arquitectura y espacios urbanos contemporáneos. Análisis de los espacios intermedios en climas tropicales y templados". Se trata de una investigación que previamente ha definido un marco de trabajo, reconociendo espacios de transición entre interior y exterior, que pueden ser entendidos como "propios del lugar". Esto es, se ha llevado a cabo una investigación en donde este recurso espacial tiene un estrecho vínculo con el contexto climático-paisajístico en el que se detecta. Para ello, la arquitectura vernácula da buena muestra de las posibilidades de este tipo de mecanismos arquitectónicos en contextos climáticos determinados. Con esta premisa, se determina un marco de trabajo con tres países como casos de estudio: Brasil, India y Japón. Los tres son países en los que la tradición vernácula incorpora el recurso del espacio intermedio, y en todos ellos durante el Movimiento Moderno, figuras de relevancia como Le Corbusier hicieron una gran aportación reincorporando recursos de control climático que prescindían de sistemas artificiales para tal cometido.

Se plantea un esquema de trabajo similar para todos los casos de estudio; estudio climático según la "Clasificación de Köppen", análisis de la arquitectura vernácula y el análisis de la obra de autores más relevantes durante el Movimiento Moderno, generaciones posteriores y actualidad. Con toda esta información, se lleva a cabo un análisis comparativo que tiene como fin identificar el tipo de operaciones que consiguen relacionar la pieza de arquitectura con el contexto urbano. En todo este proceso analítico también aparecen una serie de actuaciones que operan desde el interior, consiguiendo difuminar los límites entre interior y exterior. Entre las distintas maneras de acometer dicho trabajo, uno de ellos es el referido a la manipulación de los límites interiores dentro de un espacio privado destinado a vivienda. Es ahí donde aparece una de las obras que se destacan en el artículo: la casas gemelas proyectadas por Paulo Mendes da Rocha para la familia de su hermana y la suya propia. Sin embargo, para llevar a cabo este análisis, se abre una línea de investigación capaz de arrojar luz sobre la solución espacial de la compartimentación interior y el modelo de familia asociado.

Para acometer dicho trabajo, se identifican distintas fuentes bibliográficas y autores que analicen arquitectura desde la antropología y la etnología. Se inician diversas búsquedas empezando por los temas a los que se está haciendo alusión: dormitorios y modelos de familia. Se estudian distintas obras, entre ellos clásicos como E*l origen de la familia, de la propiedad privada y del estado* de Federico Engels, *Dormitorios: la historia del dormitorio* de Lafora o *Building sex: men, women, architecture, and the construction of sexuality* de Betsky. Para la elaboración una primera bibliografía de trabajo se utilizan bases de datos como "ingenio" o "google scholar". Y gracias a obras más genéricas, se empiezan a definir algunos asuntos clave en el desarrollo de la investigación. A continuación, se realizan búsquedas inversas a través de "scopus". Esto es, artículos que han citado estas obras y por lo tanto, esto puede aportar el nombre de otros autores relacionados de interés. En ese rastreo aparece un autor clave para la investigación, Tetsuro Watsuji y su libro *Antropología del paisaje; Climas, culturas y religiones*. Su estudio monográfico analiza tres tipos de climas principales, entre ellos el monzónico. El mayor interés de este trabajo es la base antropológica del análisis en donde se estudia la arquitectura y el urbanismo atendiendo a temas de base más abstracta que derivan de aspectos climatológicos y paisajísticos.

Establecidas las bases del trabajo analítico, se analizan los sistemas espaciales y las estructuras familiares de la arquitectura indígena de Brasil. Se consigue completar una visión que termina definiendo por contraste el modelo occidental de vivienda y de ciudad, basado en el refuerzo de la individualidad, lo cual va a tener unas claras consecuencias en la génesis urbana. De esta manera, se elabora una introducción que tiene como intención, evidenciar el origen del modelo urbano y de vivienda que Mendes da Rocha y Vilanova Artigas van a confrontar. Realmente, a partir de libros más genéricos y atendiendo a las bibliografías de éstas, se rescatan una serie de obras específicas. Muchas de ellas, de difícil acceso desde la ETSAM, por lo que gran parte de estos recursos se adquieren a través de plataformas comerciales como "amazon", "Casa del libro" o "Naos"

por mencionar algunos. Otros se pueden obtener en versión digital o son accesibles a través de “google scholar”. Con ello, se parte del estudio de distintas tribus, y para el artículo se selecciona como caso más representativo, por establecer un modelo antagónico al occidental, el caso de los yanomami. Aunque haya un estudio previo de base antropológica, siempre se complementa con un análisis espacial que no hace sino evidenciar la coherencia de las soluciones tradicionales, atendiendo a aspectos como el clima, el paisaje o los sistemas de relaciones entre individuos de una comunidad.

El artículo centrado en la obra de Mendes da Rocha y Vilanova Artigas parte de un estudio paralelo de la historia de Brasil y su arquitectura, encontrando en la “Escuela Paulista” un caso de estudio a destacar por sus aportaciones a la sociedad civil reprimida. Mendes da Rocha, y su postura crítica frente al contexto social que le toca vivir, cuestiona todos los temas más básicos y entre ellos el concepto canónico de dormitorio asociado al sobrado brasileño. Una vez se identifican las figuras más importantes de este movimiento, se lleva a cabo un estudio pormenorizado de su obra atendiendo también a textos propios y ajenos o entrevistas. Interesa el interés por ampliar las funciones del papel del arquitecto, y con ello la obra proyectada sale beneficiada. Y concretamente en sus viviendas, experimentan y hacen una serie de propuestas que al menos abren el debate amplificando sus ideas al público especializado. Estudiando la obra, analizando textos de otros autores así como documentales y entrevistas, se consigue poner en cuestión si realmente su obra fue capaz de hacer tambalear la sociedad industrializada y capitalista, heredera de una economía colonial que cada vez ampliaba más la brecha entre ricos y pobres. Entre las muy distintas obras a poner en valor, interesa acotar el estudio dentro de la longitud del artículo a definir y se incluyen únicamente las obras que proyectan los arquitectos destacados para sí mismos.

Analizando las obras de la “Escuela Paulista”, así como los precedentes cercanos y lejanos en el tiempo, se puede identificar el valor de dos obras que fueron pioneras en su época. Y desde la contemporaneidad se puede hacer una lectura del alcance de éstas, además de poner en valor temas que quizás arrojen luz sobre el debate actual.

TEXTO DE REFERENCIA
(Publicado en rita_07)

Palabras clave

Brasil, Vilanova Artigas, Mendes da Rocha, familia, límites, ciudad, urbano, crítica.

Brazil, Vilanova Artigas, Mendes da Rocha, family, boundaries, city, urban, critic.

Resumen

El presente artículo parte de un análisis sobre la relación entre los límites y la configuración de la arquitectura doméstica, y el tipo de familia que acoge para esclarecer cómo las soluciones espaciales no son más que un reflejo de las relaciones individuales que se dan dentro de estos grupos de convivencia. Arquitectos brasileños del siglo XX, con figuras como Paulo Mendes da Rocha y Vilanova Artigas, consiguieron encontrar y desarrollar una arquitectura propia que reflejaba el latir de una nueva nación. A través de sus propuestas espaciales consiguieron hacer una crítica a la clase burguesa que dominaba la sociedad brasileña desde que se iniciara la colonización americana. Las soluciones espaciales de su arquitectura llevan implícito un mensaje dirigido a toda la sociedad. Para los arquitectos citados, la arquitectura se convierte en un medio capaz de modificar la espacialidad del ámbito doméstico, y con ello las relaciones dentro de los grupos familiares que lo habitan. La manipulación de los límites dentro de la propia vivienda y con respecto al contexto –urbano o natural– plantean un nuevo entendimiento del sujeto dentro de la estructura familiar y con respecto a la sociedad que lo habita.

The present article starts from an analysis on the relation between the limits and the configuration of domestic architecture, and the type of family that occupies it to clarify how the spatial solutions are only a reflection of the individual relations inside these groups. Brazilian architects of the 20th century, with figures such as Paulo Mendes de Rocha and Vilanova Artigas, were able to find and develop their own architecture that reflected the beating of a new nation. Through their spatial experiences they succeeded in criticizing the bourgeois class that dominated Brazilian society since the beginning of the American colonization. The spatial solutions of its architecture imply a message addressed to the whole society. For the mentioned architects, architecture becomes a tool capable of modifying the spatiality of the domestic sphere and with it, the relations within the family groups that inhabit it. The manipulation of the boundaries within the dwelling itself and regarding the context –urban or natural– raises a new understanding of the subject within the family structure and with the society that inhabits it.

Antropología del espacio doméstico familiar

La cultura, la religión y y todo aquello que determina la idiosincrasia de un pueblo deriva del contexto en el que se desarrolla. Brasil, al igual que el resto de países del continente americano, ha desarrollado un modelo urbano ajeno importado desde que se iniciara la colonización portuguesa. Un modelo urbano importado desde Europa donde las variables que definieron tal ámbito parten de un contexto totalmente diferente. Y es precisamente esa génesis de la ciudad la que deriva en parte de las estructuras familiares que la ocupan, con un grado de evolución mayor a consecuencia del intenso desarrollo histórico del viejo continente. Por lo tanto, la idiosincrasia de la familia burguesa brasileña nace en un lugar ajeno que nada tiene que ver con el contexto propio. Sin embargo, las dimensiones del territorio y el devenir histórico evitaron la extinción de tribus inmersas en plena Selva Amazónica que dan buena muestra de sociedades que pueden ser entendidas como propias del lugar.

Entre los numerosos ejemplos que existen, se puede destacar el caso de los Yanomamis. Se trata de una sociedad con una serie de tribus que se reparten por el Norte del país, en la frontera con Venezuela, inmersos en plena selva. Se estima una

 ISSN: 2531-1840 e-ISSN 2603-6592

población actual en torno a los 20.000 habitantes. La correlación entre arquitectura y tipo de estructura familiar y social de esta tribu sirve como caso de estudio teniendo en cuenta su vinculación con el contexto climático y paisajístico.

La tribu Y*anomami* representa un modelo social muy diferente al de la familia burguesa que llega al continente americano con la colonización. Se trata de una tribu que practica la poligamia en sus dos formas: poliginia [1] y poliandria [2]. La estructura familiar adquiere una dimensión plural en donde los lazos entre los individuos son mucho más complejos, aun siendo comunidades pequeñas con poblaciones entre cuarenta y cincuenta individuos. De la poligamia deriva una comunidad mucho más compleja con un sentimiento de pertenencia al colectivo más desarrollado.[3]

Es interesante identificar cómo existe una relación directa entre la solución arquitectónica y el tipo de sociedad que la ocupa. La arquitectura y el modelo urbano que desarrollan los *yanomami* son reflejo de su organización social y la relación entre individuos. Las aldeas se plantean como estructuras espaciales organizadas en torno a un vacío central, un gran patio o *heha* donde se desarrollan la mayor parte de las actividades cotidianas y eventos especiales. Funciona como un espacio de convivencia y es el corazón del poblado. En torno a este patio comunal se desarrollan unas construcciones con estructuras de madera y coberturas de fibras vegetales –*shapono*– que delimitan la frontera con respecto a la selva, funcionan como cortavientos y hacen las veces de fortificación al mismo tiempo **[1]**. Los elementos estructurales verticales crean módulos habitacionales que son ocupados por distintas unidades matriarcales. Sin embargo, no existen límites físicos entre ellas, al fin y al cabo, derivada de la poligamia surge una comunidad interrelacionada a modo de gran familia.[4] Su arquitectura no hace sino reflejar las necesidades espaciales de sus ocupantes y cómo, si la estructura espacial es el hogar ocupado por una familia de estas características, la solución espacial deberá ofrecer un modelo concreto capaz de dar cabida a un grupo de estas dimensiones y características **[2]**.

Otras tribus, como por ejemplo los *Bororo*, organizan sus aldeas mediante una serie de cabañas independientes y aisladas entre sí, organizadas en una configuración circular que libera un espacio central donde se ubica la "casa de los hombres". Todas las cabañas son del mismo tamaño y están a la misma distancia del centro. Según Novae, esta regularidad no hace sino reflejar la estructura social igualitaria de los diversos grupos que conforman la tribu.[5] Si se comparan ambos casos, el aislamiento individual no tiene cabida en ninguno de ellos, y el grado de privacidad viene referido al conjunto familiar.

Pero esto no es exclusivo de las tribus. La casa del mundo occidental también deriva de estructuras familiares concretas. Analizando las viviendas de clase media y media-alta que conforman el tejido residencial de una ciudad europea, se puede hacer una lectura analítica de la espacialidad del ámbito residencial como reflejo de una estructura familiar determinada. Más allá de los estilos arquitectónicos, más allá de las intervenciones puntuales, se pueden reconocer una serie de pautas que ordenan las ciudades europeas. Dentro de estas, los bloques de vivienda acogen varios hogares en distintos niveles. Más grandes o más pequeños, de una planta o de varias, ocupando todo el solar o solo una parte de él. Pero todos tienen en común una estructura espacial similar; unas estancias dedicadas a zonas de uso común –en fachada–, otras reservadas para servicios –en el caso de las viviendas de una clase más adinerada–, así como una serie de habitáculos definidos como dormitorios. En todos ellos, la autonomía del núcleo familiar se da por supuesta y la definición de límites interiores implica determinadas relaciones entre los integrantes de la familia. Son los dormitorios los que se plantean como espacios aislados del resto de la vivienda por gruesas paredes, con puertas que incluso pueden incluir cerrojo. El espacio del dormitorio refleja una clara intención de aislarse del resto de estancias. Y es que esta solución es el reflejo de una sociedad en donde el grado máximo de intimidad reside en el propio sujeto. De ahí que Tetsuro Watsuji, antropólogo y filósofo japonés, analizando la estructura espacial de la casa occidental, identifica el pueblo europeo como una sociedad en donde el individualismo adquiere una gran importancia. Nada que ver con la estructura social de los y*anomami* o de una familia japonesa, por poner otro ejemplo que arroje luz sobre este anális. Véase por ejemplo la casa tradicional japonesa, donde la estructura espacial de la vivienda es un espacio ajeno a los ojos del hombre europeo. La *shoji* [6] y la *fusuma* [7] son elementos móviles corredizos que permiten modificar y adaptar la estructura espacial de la casa. El *tatami* [8] resulta un recurso idóneo para propiciar el carácter de este espacio que varía según las necesidades concretas en un momento dado. Durante la noche, la posición cerrada de la f*usuma* divide el espacio y genera distintos dormitorios. Pero no se trata de dormitorios completamente aislados. La construcción de la *fusuma* se realiza mediante bastidores de madera y se completa con piezas de tela y/o papel de arroz. Cuando uno se encuentra en este tipo de espacios puede sentir la actividad de la habitación contigua; el ruido, la luz, los olores…[9] situación completamente distinta a lo que ocurre en una casa occidental **[3]**. El buen funcionamiento de la vivienda tradicional japonesa implica el buen comportamiento de sus integrantes, lo que refuerza la idea de familia como grupo. Se deriva también de esta estructura espacial que el grado máximo de intimidad en este caso reside en la propia familia y no en el individuo. "Antes de abrir una *fusuma*, uno anuncia su presencia, se arrodilla al lado y coloca la mano sobre el tirador; cuando se ha abierto unos centímetros, se desplaza la otra mano al borde del bastidor y se arrastra la puerta con suavidad. Incluso en esta forma de abrir una *fusuma* se refleja cierta estética de la vida cotidiana y es que sentimos la presencia de otra persona en la estancia contigua y adoptamos una postura más formal en concordancia con ello." [10]

Por lo tanto, los tres casos expuestos; la vivienda occidental, la casa tradicional japonesa y la aldea *yanomami* representan tres planteamientos espaciales bien distintos en donde la relación entre los individuos del núcleo familiar, y con respecto a la sociedad, varían según la definición de los límites de la arquitectura. La casa occidental ofrece un aislamiento total y estático, la casa japonesa un aislamiento relativo durante ciertos momentos del día, y la aldea *yanomami* reduce al máximo cualquier atisbo de individualidad. Con ello, interesa subrayar la importancia de los límites interiores a la hora de modelar la relación entre individuos dentro de un grupo de convivencia. Y, para arquitectos como Mendes da Rocha y Vilanova Artigas, la arquitectura debe propiciar lo comunitario y evitar el individualismo, que es lo más perjudicial para una sociedad igualitaria.

Durante la colonización americana el modelo de familia que se importa es el de la familia occidental europea. Nos referimos siempre a las familias burguesas pues son las que se convierten en propietarias del suelo urbano y construyen edificios de viviendas que resuelven sus necesidades espaciales; en Brasil, los *sobrados*.[11] Da igual que sean viviendas unifamiliares aisladas o en bloque. La estructura espacial que organiza la vivienda como antes se expuso en el caso europeo –una serie de espacios destinados a áreas comunes y dormitorios aislados unos con respecto a otros– es la misma. Y normalmente articulados mediante un pasillo, el otro protagonista de esta tesis aquí expuesta. Los y*anomami* no usaban pasillos, los japoneses tampoco –en su arquitectura tradicional–, pero europeos y brasileños sí. Es el recurso idóneo para dar acceso a espacios estáticos no cambiantes que buscan aislarse. Incluso organizar el acceso desde un área común puede resultar extraño. El pasillo parece repetirse una y otra vez en la estructura espacial de la arquitectura y las ciudades occidentales.

Si se reproduce el recorrido desde un dormitorio hacia el espacio público de un sujeto cualquiera, todas las circulaciones discurren a través de estructuras espaciales basadas en el pasillo; dentro de la casa, dentro del bloque de viviendas… Incluso la ciudad está organizada mediante calles que se podrían leer como pasillos. Como apunta Watusji: "La calle asfaltada y limpia con el agua matutina no está más sucia que el corredor del edificio. Solo se diferencian en que, al contrario de los pasillos, tienen el cielo por techo y carecen de calefacción en invierno".[12] El supuesto sujeto mantiene una relación con el espacio urbano muy determinada, desde su dormitorio hasta la calle con el mismo calzado; como si de una extensión de la casa se tratase. El europeo plantea un modelo urbano en los centros históricos donde se puede hacer fácilmente uso de los espacios de la calle para el encuentro social; una cafetería, una biblioteca… se convierten en extensiones de la vivienda. "El pasillo es la calle y la calle es el pasillo. No hay una barrera que los separe nítidamente. Es decir, que el sentido de la casa se reduce por una parte hasta el cuarto privado del individuo y, por otra parte, se extiende hasta toda la ciudad. En otras palabras: el sentido de la casa ha desaparecido. No hay casa, sino solo individuo y sociedad".[13] El mayor grado de conexión depende únicamente de las distancias. Si se compara con el caso japonés, el residente usa la casa descalzo. Siempre. Y es en el umbral o *genkan* donde procede a calzarse. A continuación un jardín privado separado del tejido urbano se convierte en el espacio de transición que despega al individuo del núcleo familiar. La ciudad no llega hasta el dormitorio, la ciudad llega hasta el límite de la vivienda y el uso de lo público difiere de cómo lo hace el occidental.

La supresión del área de servicio como transgresión social

Tras la independencia de Brasil de la mano de Getúlio Vargas, las primeras generaciones de arquitectos centraron todos sus esfuerzos en definir una arquitectura brasileña capaz de sentirse propia. La generación de Lucio Costa abrió camino, desbancó al academicismo imperante hasta el momento y consiguió traer a Le Corbusier desde Europa para implicarlo en el diseño del Ministerio de Educación y Salud, así como la Ciudad Universitaria, ambos proyectos impulsados por el ministro Gustavo Capanema. No solo para aprender a ser modernos, sino para aprender a pensar como el maestro y desarrollar una arquitectura propia, capaz de reflejar el sentir de una nueva nación. Tras el éxito internacional del "estilo brasileño" y superado este momento histórico, la siguiente generación consiguió alcanzar una madurez arquitectónica relevante. Los arquitectos de la Escuela Paulista llevaron a un nuevo límite sus propuestas espaciales y consiguieron dar un contenido mucho más crítico a su propuesta arquitectónica.[14] Vilanova Artigas, Paulo Mendes da Rocha, e incluso Lina Bo Bardi, definen una generación crítica hacia la sociedad burguesa, siempre utilizando la arquitectura como arma capaz de ganar derechos para el pueblo llano. Redefinen el papel del arquitecto en la sociedad abanderándolo como un activo imprescindible en la lucha de clases.

Conscientes del peso histórico del colonialismo y la sociedad capitalista instaurada, desde el frente comunista plantean una práctica profesional que busca hacer tambalear los preceptos occidentales, en búsqueda de una sociedad más justa que intenta borrar los estigmas de una política económica que ignora el bien común. A continuación, los estudios de casos destacados subrayan el alcance social de ciertas soluciones espaciales, llegando incluso a plantear maneras de habitar que buscaban suprimir el individualismo característico de la sociedad capitalista.

En la casa que Vilanova Artigas proyecta para su propia familia en 1949 **[4] [5]**, más allá de la propuesta espacial, hay un detalle que puede pasar desapercibido pero que tiene una importancia radical. Tal y como indica Futagawa, la vivienda no incluye zona de servicio : "Artigas logró diseñar una casa sencilla que se adapta instantáneamente a las necesidades que derivan de la vida cotidiana, eliminando la necesidad de un encargado de la casa que no sean los miembros de la familia".[15] La vivienda se organiza

en una sola planta, a excepción del estudio que aprovecha la inclinación de la cubierta y la escalera que articula el porche exterior para independizarse. Junto a este área estancial exterior, se organiza un espacio común de salón y comedor separados de la cocina por una construcción exenta que incluye el baño y deja dos pasillos que discurren en paralelo a las fachadas. A través de estos se accede a los dormitorios, tres. Aunque el más pequeño podría hacer suponer que se trata de un dormitorio para servicio, se ha comprobado que no es así, tal y como nos confirmó Laura Artigas, nieta del arquitecto en una entrevista realizada expresamente para comprobar los puntos desarrollados en este artículo.[16] Vilanova Artigas tenía dos hijos y cada uno de ellos tenía un dormitorio propio de pequeñas dimensiones, lo cual invitaba a hacer uso de los espacios comunes. La casa se construyó tras el nacimiento de su segundo hijo Julio.[17] La tesis expuesta se reafirma si se tiene en cuenta que solo existe un baño.

En muchas ocasiones, los arquitectos utilizan el proyecto de sus propias viviendas como un laboratorio para testar una arquitectura experimental. De hecho, Bo Bardi se refiere a Artigas en un artículo de la siguiente manera: “Una casa construida por Artigas no sigue las leyes dictadas por la vida rutinaria del hombre, sino que le impone una ley vital, una moral que es siempre severa, casi puritana.[…] y si un burgués se dejara llevar por la novedad y le encargara una casa a Artigas, impactado ante “tan poca intimidad”, ciego de tanta claridad, se apresuraría a cerrar los ventanales para seguir, bien protegido, con su vida despreocupada entre muebles y lámparas pintadas a mano”.[18] En este caso, despojar de la zona de servicio a la vivienda supone toda una declaración de intenciones. Para cualquier persona que pertenezca a una determinada élite social, como era el caso de Artigas, era inconcebible vivir en una casa sin servicio y de un tamaño tan reducido. Incluso en segundas viviendas de pequeño tamaño, siempre se incluía un área destinada al servicio doméstico con sus circulaciones independientes asociadas a las zonas de cocina y lavandería. Artigas con su vivienda se postula como un ciudadano moderno y comprometido. Su propia familia asume un nuevo rol. Se puede suponer que seguramente seguirían teniendo ayuda externa, pero eso no importa, lo valioso es que dentro de la esfera social se prescinde de algo relacionado con el estatus, de algo que para muchos representaba una esclavitud domesticada. Y esto era entendido por Artigas como algo que vinculaba a un país en búsqueda de la libertad con el pasado colonial esclavista. Lo que diferencia el trabajo de Artigas es el carácter crítico e incisivo de sus propuestas, que cuestionaban la función social y el estatus del arquitecto. A diferencia de la actitud apolítica de los arquitectos cariocas de la época, Artigas –arquitecto comunista– desarrolló una carrera profesional que no separaba el arte de la política, y fue precisamente eso lo que le permitió empezar a cuestionarse el uso, el valor y el programa de la casa burguesa.[19]

La propuesta espacial desarrollada por Artigas incluía un contenido que buscaba la confrontación con la casa burguesa, normalmente organizada en el *sobrado* de dos plantas; un modelo establecido que repetía el tipo arquitectónico siguiendo las pautas de la arquitectura local, con una estructura espacial inerte basada en la compartimentación del espacio. La Casa Baeta (1956) representa un hito importante, capaz de disolver la rígida estructura organizada en dos plantas independientes **[6]**. Para ello, la escalera de conexión con la planta alta se convierte en la charnela que articula un espacio de estudio a media altura con la sala de estar. Con este recurso consigue articular los espacios comunes pero prescindiendo del tabique y el consecuente aislamiento. También utilizó el mobiliario para dotar de función y organizar el espacio continuo proyectado. La fachada principal se plantea como un elemento ciego, mientras que las longitudinales concentran todas las ventanas de la casa. Hacia la ciudad se quería mostrar el carácter de una vivienda que ignoraba el contexto urbano y se mostraba como un recinto opaco **[7]**. Ampliando y relacionando el interior al mismo tiempo que se resistía a lo exterior, conseguía reforzar su poética del espacio continuo.

Aunque en la actualidad estas soluciones pasen desapercibidas, durante los años 50 estos ejemplos reflejan una ruptura con la tradición burguesa. No son respuestas a deseos particulares, sino soluciones premeditadas con un importante alcance social. Los *sobrados* organizaban siempre las estancias más importantes en la fachada urbana. Sin embargo, Artigas decide hacer lo contrario en la Casa Taques Bitencourt (1959). En la parte trasera se organiza la sala de estar, y la fachada urbana acoge en planta baja la cocina con un patio perimetral asociado, y en planta alta los dormitorios. Se puede considerar esta vivienda como uno de los mayores éxitos del arquitecto. La organización en torno a un patio reserva un lateral para la zona de aparcamiento cubierto, y en paralelo una banda que incluye un sistema de rampas que relacionan los distintos niveles. De esta manera, la inclusión de la rampa no solo es un rasgo de modernidad, sino que consigue deshacer la jerarquía por plantas y la experiencia espacial incluye un recurrido que mejora la continuidad de espacios a distintos niveles. La tabiquería se limita a los mínimos imprescindibles, y mediante la configuración en torno al patio y el sistema de rampas se consigue articular las distintas partes haciendo prevalecer la continuidad del espacio. Las viviendas de Artigas muestran una nueva manera de habitar. Y es importante entender que sus propuestas espaciales evolucionan buscando la confrontación con el *sobrado* brasileño.

Durante las optimistas décadas de los años 40 y 50, la postura crítica de Artigas era la excepción. Pero durante los años 60 ese compromiso social se hizo extensivo y, desde la Escuela de Arquitectura de São Paulo donde impartía clases, su mensaje consiguió calar en las nuevas generaciones. Durante la década de los años 60 los arquitectos hicieron frente a un fenómeno dual de consumo en masa e industrialización, así como a la dictadura y la sucesiva migración hacia las ciudades. Las nuevas generaciones no podían continuar ajenos a la coyuntura política y social del país. Entre esos jóvenes arquitectos, Mendes da Rocha representa la figura que mejor interiorizó y llevó a la práctica la actitud de su maestro.

Continuidad comunitaria contra la privacidad en la arquitectura doméstica de Mendes da Rocha

Mendes da Rocha también aprovecho el diseño de su propia vivienda para llevar a la práctica lo que acabaría convirtiéndose en paradigma. Entre 1963 y 1964 proyectó dos casas gemelas; para la familia de su hermana y la suya propia **[8]**. Planteó una vivienda elevada que generaba un vacío a nivel de calle, en sintonía con la obra que estaba desarrollando desde los inicios de su carrera en torno al concepto del dintel y la capacidad de este para generar espacios libres debajo de la masa construida. El vacío que genera crea un espacio en sombra, que se conecta con lo urbano y parece recoger las enseñanzas de Le Corbusier, quien abogaba por una arquitectura elevada, despegada del suelo suprimiendo cualquier elemento que pudiese obstaculizar el flujo de lo natural. Para ir más allá, Mendes da Rocha proyecta estructuras capaces de reducir los apoyos a los mínimos indispensables. Cuando no los ubica en los laterales, los retranquea en el plano de sombra que genera su masa de hormigón elevada, haciéndolos desaparecer en la oscuridad. Sea como fuere, el arquitecto es capaz de crear una experiencia espacial repleta de connotaciones. Véase por ejemplo el acceso; una escalera de doble tiro que eleva al sujeto hasta una media altura protegida por la cubierta en vuelo, a través de la cual se introduce luz natural **[9]**. Se prolonga saliendo más allá del alero y transforma el descansillo en un mirador que avanza sobre la ciudad y retoma el contacto con el exterior.

Sin embargo, más allá de lo comentado, una vez más se da una operación espacial que también podría pasar desapercibida. Organiza la vivienda en tres bandas. En uno de los laterales se ubican las zonas comunes; un espacio amplio y generoso, bien iluminado y protegido por la cubierta en vuelo. Con unos mecanismos en fachada que facilitan la ventilación consiguiendo que diseño y técnica definan un estilo propio. En la banda paralela opuesta se desarrolla un espacio libre, que funciona como pasillo de acceso a las unidades de dormitorios, pero también como zona de estudio. Las dimensiones permiten esta duplicidad de uso, así como las condiciones de luz y ventilación.

Entre ambas piezas, se encuentra la banda de dormitorios sin contacto directo con la fachada, a excepción del dormitorio principal. Pero lo más importante es el tratamiento de los límites de estos espacios. Tanto la tabiquería que separa los dormitorios, como los paramentos que independizan con respecto a las zonas comunes laterales no llegan al techo. Este detalle tiene muchas consecuencias en el funcionamiento de la vivienda. Mendes da Rocha imprime en ella algo que va más allá de lo espacial, plantea un modelo de familia con unas relaciones entre los distintos integrantes que lleva implícito un trasfondo social. La relación espacial entre las distintas unidades de dormitorios, donde uno puede sentir la presencia del colindante, es similar a lo que ocurre en las *favelas*, donde la construcción de estas viviendas tiene una sensación mucho más comunitaria. De alguna manera se está urbanizando la vida doméstica, reduciendo considerablemente la intimidad personal y desdibujando los límites clásicos del concepto de hogar. Incluso el mobiliario se funde con la arquitectura, y los trabajos de obra incluyen mesas, asientos y otros elementos que implican un uso concreto del espacio **[10]**. Flávio Motta se refiere a esta vivienda como un trabajo que alude a la idea de "vivir en mitad de una favela racionalizada".[20] Así, la rigidez espacial de la casa burguesa basada en el aislamiento individual deriva hacia una perspectiva colectiva y pública.

Y los mismos principios que rigen el buen funcionamiento de una sociedad, se trasladan a la vivienda; la libertad de cada uno depende de la libertad del otro. Reglas que imprimen un orden en los colectivos humanos y tienen como resultado casas totalmente exteriorizadas, pero espacialmente introvertidas.

De alguna manera el arquitecto pretendía manipular los límites dentro de la vivienda para establecer nuevas relaciones dentro de la estructura familiar. A la vez que hace una crítica al individualismo que rige la familia burguesa, consigue fortalecer los lazos familiares. Mendes da Rocha consigue con una simple acción traer a colación un nuevo debate sobre la familia. No importa si es una crítica hacia la burguesía, o una referencia a una construcción tradicional como las *favelas*. Lo importante es que impregna el recinto espacial doméstico de valores que tienen que ver con la ética social. Con aquello que hace que una comunidad se desarrolle mediante un correcto funcionamiento y mediante una sensibilización de cada uno de los seres, como entes individuales. Impedir el aislamiento sea quizás una manera de educarse a sí mismo.

Además de todo el análisis más abstracto derivado del simple hecho de hacer que los tabiques no toquen el techo, la materialización de los límites de los dormitorios mediante celosías de piezas horizontales sobre bastidores corredizos no hace sino reforzar la idea comentada de introducir nuevas variables espaciales **[11]**. En posición cerrada, se permite la ventilación de los dormitorios durante todo el día. Especialmente durante horas nocturnas, cuando el calor puede suponer un impedimento para conciliar el sueño. Se encuentra en un recurso contemporáneo de celosías sobre guías, una solución que ya habían desarrollado las tribus del Amazonas con sus construcciones de envolventes permeables a base de fibras vegetales, palmeras trenzadas, etc… Y, seguramente, como en el caso de los y*anomami*, con mejor descanso, pues las hamacas suspendidas de las estructuras de madera evitan el contacto del cuerpo con superficies no transpirables. En una transposición moderna, con materiales y soluciones técnicas que evidentemente evitan que Mendes da Rocha tenga que quemar su casa cada cierto número de años para controlar el problema de las plagas que proliferan en las coberturas vegetales, tal y como ocurre en las construcciones *yanomami*.[21]

Cuando los límites de los dormitorios se encuentran en posición abierta, cambia la concepción espacial del conjunto. Se apoderan de los recintos perimetrales y los hacen extensibles. Los límites visuales se amplían y crean un conjunto espacial donde la planta libre realmente toma forma explícita. Entre la apertura de los elementos corredizos y los mecanismos diseñados para las ventanas, la vivienda se convierte en un espacio continuo y elevado, atravesado por la brisa a la sombra, bajo la protección de una cubierta que parece flotar, únicamente apoyada sobre cuatro pilares. Es tal la coherencia entre el discurso y el proyecto, que la solución de los dormitorios no hace sino reforzar una lectura clara de la estructura y despejar cualquier duda referida a apoyos secundarios.

Así como su maestro Vilanova Artigas asumió el desarrollo de viviendas aisladas del contexto urbano, Mendes da Rocha define el límite de parcela mediante la deformación topográfica de la banda perimetral del suelo, consiguiendo dotar al solar de cierto grado de privacidad. Pero haciendo prevalecer la continuidad con la trama urbana evitando cerramientos verticales que lo hubieran impedido.

Mendes da Rocha consiguió con este recurso basado en la manipulación topográfica modelar a su antojo los límites para enfatizar en la continuidad espacial, la topografía del límite se convierte en el interfaz entre la vivienda y la ciudad. Incluso los límites dentro de la propia vivienda se manipulan y alcanzan un calado social. El alumno aventajado de Vilanova Artigas recogió el testigo de su maestro y consiguió afianzar un esfuerzo que evidencia la capacidad de la arquitectura para intentar modelar la sociedad que la ocupa. A diferencia de Vilanova Artigas, no da la espalda a la ciudad, busca el vínculo con ella. Lo que podrían parecer supuestos idealistas, encuentran en la oportunidad del contexto soluciones capaces de dar forma a recursos espaciales con un calado trascendental. Las citadas obras encarnan una aportación arquitectónica a la lucha de clases –aun siendo viviendas unifamiliares–, y trabajan sobre las posibilidades del límite para hacer tambalear las estructuras percibidas como retrógadas que representaban un pasado del que se quería distanciar la sociedad del momento. Al mismo tiempo que educa, el legado de Mendes da Rocha y Vilanova Artigas se convierte en germen que puede conducir a una mejor sociedad, simplemente manipulando el espacio y sus límites.

Los límites en la vivienda actual. La dicotomía real-virtual

Es importante tomar conciencia de la capacidad de la arquitectura para modelar las relaciones entre individuos, y por lo tanto contribuir a la formación de un tipo de sociedad determinada. La sociedad actual está inmersa en una nueva era tecnológica. La comunicación entre individuos adquiere una condición global e instantánea, lo que hace que se desarrollen nuevos sistemas de relaciones. A lo largo de este artículo se ha destacado cómo colectivos humanos determinados han encontrado en la arquitectura soluciones concretas donde desarrollarse como sociedad. Los grados de intimidad asociados al individuo o la familia también se ven reflejados en estructuras espaciales con límites concretos para afianzar tales cometidos. El presente artículo analiza los límites y la relación con el entorno, pues arquitectura y ciudad deben crear una relación de simbiosis para dar cabida a una sociedad que debe desarrollarse como comunidad, como un ente superior. Y la actualidad también necesita dar respuesta a la presente era tecnológica, donde la privacidad se establece en lo público y donde lo virtual cada vez tiene más presencia en la vida del ser humano. Y eso es precisamente lo que la nueva arquitectura tiene que ser capaz de ofrecer; un espacio en donde se pueda dar cabida a las nuevas realidades que forman parte de esa dicotomía contemporánea, virtual y real, pública y privada al mismo tiempo. O quizás no, quizás haya que analizar los perjuicios derivados para utilizar la arquitectura como medio, al igual que Mendes da Rocha o Vilanova Artigas hicieron, creando una propuesta espacial que propicie sistemas de relaciones que consigan que la dimensión pública y colectiva prevalezca sobre cualquier cosa.

Notas:

[1] Poliginia, el hombre puede tener dos o más mujeres.

[2] Poliandria, las mujeres tienen derecho a mantener relaciones sexuales con distintos hombres

[3] CROCKER C. "Yanomamo: The Fierce People. Napoleon A. Chagnon." *American Anthropologist,* nº 71, 1969, pp. 741-3.

[4] MONTEZUMA, R. *Arquitectura Brasil 500 anos. Una investigacáo reciproca*. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2002, p. 42.

[5] NOVAES, S. "As Casas na orgganização social do espaço Bororo". EN: NOVAES, S. *Habitações Indígenas*. São Paulo: Editora Nobel e EDUSP, 1983, p. 56-7.

[6] La *shōji* consiste en un plano vertical formado por un bastidor de madera y forrado de papel de arroz. El recubrimiento translúcido crea un superficie llena de luz que sirve para inundar los interiores de una luz difusa y establecer nuevas relaciones con el exterior.

[7] *Fusuma*; de *fuse*, "reclinarse" y *ma* "estanca"; también *fusumashōji* o *karamaki.* La *fusuma* está formada por una carpintería ligera, cubierta de papel o tela por ambas caras, con un cerco de madera en el perímetro y se utilizan como divisones entre estancias cubiertas con *tatami* o como puertas corredera dobles para armarios empotrados.

[8] Las esteras denominadas como *tatami* son un elemento característico de la vivienda japonesa. Se usaban para recubrir todo el suelo en las habitaciones más destacadas.

[9] NAKAGAWA, T.; SAINZ J.; GARCÍA ROIG J.M.; VASILEVA N. *La casa japonesa: espacio, memoria y lenguaje*. Barcelona: Reverté, 2016, p. 103.

[10] Ibíd., p. 108.

[11] GUTIÉRREZ, R. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 1983,p. 69-76.

[12] WATSUJI, T. *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006, p. 199.

[13] Ibíd., p.200

[14] DECKKER, Z.Q. *Brazil built: the architecture of the modern movement in Brazil*. London: Spon Press.

[15] FUTAGAWA, Y., "2008. Residential Masterpieces. Architect´s House by Vilanova Artigas". *GA Houses*, n° 107, pp. 84-95.

[16] Entrevista a Laura Artigas, nieta de Vilanova Artigas vía facebook messenger.

[17] "Vilanova Artigas: The Architect of Light." Dirigido y escrito por: Laura Artigas y Pedro Gorski. Producción: Olé Produções / Gal Buitoni e Luiz Ferraz 2015 / HD / 93min /16:9 / áudio 5.1.

[18] BARDI, L. "Casas de Vilanova Artigas" EN: BARDI, L.B., RUBINO S. y GRINOVER M. *Lina bo Bardi por escrito: textos escogidos 1943-1991*. México: Alias, 2014, p. 77-78.

[19] MASAO J. "The Modern Brasil House" en ANDREOLI, E. y FORTY A. *Brazil's modern architecture*. London: Phaidon, 2004, p. 158.

[20] MASAO J. "The Modern Brasil House" en ANDREOLI, E. y FORTY A. *Brazil's modern architecture*. London: Phaidon, 2004, p. 162.

[21] MONTEZUMA, R. *Arquitectura Brasil 500 anos. Una investigacáo reciproca*. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2002, p. 43.

Bibliografía:

BARDI, L. "Casas de Vilanova Artigas", BARDI, L.B., RUBINO S. y GRINOVER M. *Lina bo Bardi por escrito: textos escogidos 1943-1991*. México: Alias, 2014.

CROCKER C. "Yanomamo: The Fierce People . Napoleon A. Chagnon." *American Anthropologist,* n° 71, 1969.

DECKKER, Z.Q. *Brazil built: the architecture of the modern movement in Brazil*. London: Spon Press.

FUTAGAWA, Y., "2008. Residential Masterpieces.Architect´s House by Vilanova Artigas". *GA Houses*, n° 107.

GUTIÉRREZ, R. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 1983.

MASAO J. "The Modern Brasil House" en ANDREOLI, E. y FORTY A. *Brazil's modern architecture*. London: Phaidon, 2004.

MONTEZUMA, R. *Arquitectura Brasil 500 anos. Una investigacáo reciproca*. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2002.

NAKAGAWA, T.; SAINZ, J.; GARCIA ROIG, J.M.; VASILEVA, N. *La casa japonesa: espacio, memoria y lenguaje*. Barcelona: Reverté, 2016.

WATSUJI, T. *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006.

"Vilanova Artigas: The Architect of Light." Dirigido y escrito por: Laura Artigas y Pedro Gorski. Producción: Olé Produções / Gal Buitoni e Luiz Ferraz 2015 / HD / 93min / 16:9 / áudio 5.1

Pies de foto:

[1] Maloca yanomami, Brasil. Fotografía: Rosa Gauditano-StudioR. Publicado en: MONTEZUMA, R. Arquitectura Brasil 500 anos. Una investigacáo reciproca. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2002.

[2] Maloca yanomami, Brasil. Fotografía: Rosa Gauditano-StudioR. Publicado en: MONTEZUMA, R. Arquitectura Brasil 500 anos. Una investigacáo reciproca. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, 2002.

[3] Fusuma en la villa Rinshunkak, parque Sakei-en, Yokohama. Fotografía: cortesía de Nadia Vasileva. Publicado en: NAKAGAWA, T.; SAINZ J.; GARCÍA ROIG J.M.; VASILEVA N. La casa japonesa: espacio, memoria y lenguaje. Barcelona: Reverté, 2016.

[4] Planta casa del arquitecto. Vilanova Artigas, São Paulo, 1949. Publicado en: Artigas, J.B.V., Instituto Lina Bo e P.M. Bardi (São Paulo) and Fundaçâo Vilanova Artigas "Vilanova Artigas" Lisboa: Blau, 1997.

[5] Vista interior, casa del arquitecto. Vilanova Artigas, São Paulo.1949, Fotografía: Nelson Kon y Eduardo Ortega. Publicado en Vilanova Artigas, monográfico n° 56. Buenos Aires: 1:100 Ediciones.

[6] Vista interior Casa Baeta, Vilanova Artigas, São Paulo, 1956. Fotografía: archivo FAU-UPS. Publicado en: ANADREOLI, E. y FORTY A. Brazil's modern architecture. London: Phaidon, 2004.

[7] Vista exterior Casa Baeta, Vilanova Artigas, São Paulo, 1956. Publicado en: Artigas, J.B.V., Instituto Lina Bo e P.M. Bardi (São Paulo) and Fundaçâo Vilanova Artigas "Vilanova Artigas" Lisboa: Blau, 1997.

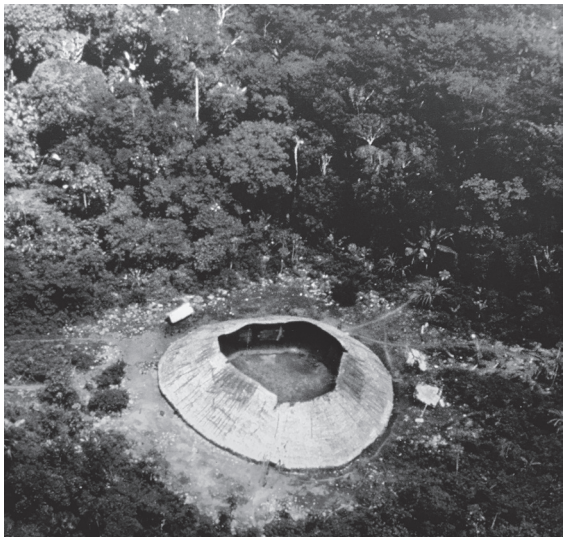
[8] Vista exterior casa del arquitecto, Mendes da Rocha, São Paulo, 1964. Fotografía: Nelson Kon. Vía: http://www.nelsonkon.com.br

[9] Escalera de acceso casa del arquitecto, Mendes da Rocha, São Paulo, 1964 Fotografía: Nelson Kon. Vía: http://www.nelsonkon.com.br

[10] Vista estudio - acceso a dormitorios, casa del arquitecto, Mendes da Rocha, São Paulo, 1964. http://www.nelsonkon.com.br Fotografía: Nelson Kon

[11] Vista interior dormitorios, casa del arquitecto, Mendes da Rocha, São Paulo, 1964. Fotografía: Helio Piñón. Publicado en: PIÑÓN, H. Paulo Mendes da Rocha. Barcelona: UPC, 2003.

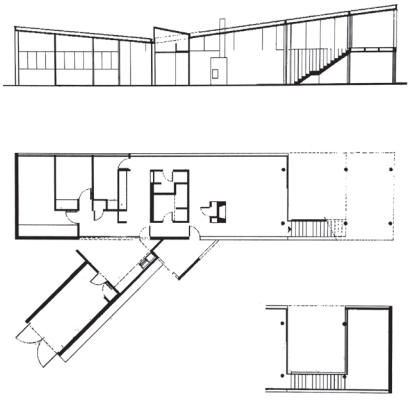
ISSN: 2531-1840 e-ISSN 2603-6592



[1]

[2]

[3]

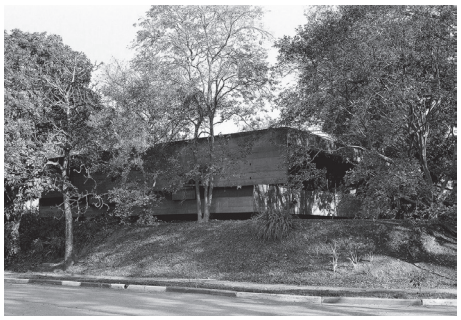


[4]

[5]

[6]

[7]



[8]

[9]

[10]

[11]